

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 336

Barcelona, 3 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Cuando

esta gente comprendió que la propaganda de Franco les había engañado, su actitud cambió de repente. Los rusos eran, verdaderos, auténticos, españoles.

La batalla de Teruel

"Las tropas de Franco sufrieron enormes pérdidas" declara el escritor Hemingway, a su regreso de Teruel

Ayer, en París, cuando anochece, salió de la estación d'Orsay un hombre alto y fuerte, de rostro alargado y sonriente: —¡Hemingway! — dijo alguien, cerca de mí.

Era en efecto Ernst Hemingway que acababa de llegar a París. Era el gran escritor americano, amigo del presidente Roosevelt, que llegaba de Teruel, en donde había asistido a las operaciones militares, al lado del victorioso ejército republicano.

—No puedo contarles nada. Hace cinco noches que no duermo.

—Pero, mi querido amigo, unas palabras, para «Ce soir»...

—¡Ah! ¿Es usted de «Ce soir»? Tienen ustedes en Teruel un magnífico corresponsal, ¿saben ustedes que Mathieu Corman fué el primer periodista que entró en la ciudad? No hay otro más valiente.

Una hora después, en un gran hotel, volví a encontrar a E. Hemingway y proseguimos la conversación comenzada en la estación.

—¿Detalles sobre la batalla de Teruel? — dice — ¡Dios mío! ¿Por dónde quiere usted que empiece? Primero — fíjese qué cosa más maravillosa —, nadie supo nada de la ofensiva que se estaba preparando. Hasta el día 15, que empezó, se mantuvo completamente en secreto. Otro hecho: en Teruel, ni una sola Brigada Internacional participó en la ofensiva. Los soldados republicanos agotaron allí enormes tesoros de heroísmo y de impaciencia. La moral de este ejército no es la que estamos acostumbrados a ver — y yo le hablo por experiencia, puesto que hice la guerra de Europa —. ¡Es la moral de principios de una guerra!

El sitio del Seminario

—¿Cuál es la situación exacta de Teruel? — pregunté —.

—El Ejército republicano ocupa actualmente una línea que se halla a ocho kilómetros de Teruel. Cuando abandoné la ciudad, no había en su interior sino dos puestos de resistencia. Uno era el cuartel de la guardia civil. Se rindió después. El otro en el seminario, en el que se hallaban refugiados los soldados de Franco y varios oficiales de Estado Mayor italianos y alemanes. Estos oficiales italianos y alemanes fueron sin duda sorprendidos por la rapidez de la ofensiva republicana. Estaban en Teruel para preparar una gran ofensiva «nacionalista».

—¿Son inexpugnables esas posiciones?

—En absoluto. Se trata de dos edificios que no resistirían ni media hora de disparos de la artillería. Pero es inútil sacrificar estúpidamente vidas humanas y acumular ruinas.

—¿Cómo ha acogido la población de Teruel al Ejército republicano?

—La mayoría lo ha acogido con entusiasmo, pero la otra parte temblaba de miedo al pensar que iban a entrar en la ciudad tropas rusas. Cuando esta gente comprendió que la propaganda de Franco les había engañado, su actitud cambió de repente. Los rusos eran, verdaderos, auténticos, españoles.

Otro Caporetto

—Hablemos también de la batalla para la conquista de Teruel.

—Fué extraordinariamente mortífera para las

tropas de Franco y, con franqueza, mucho menos costosa para los republicanos de lo que se suponía. Desde el quinto día de lucha, el Estado Mayor de Franco lanzó violentos contraataques, sin ninguna preocupación por ahorrar vidas humanas. Diez mil italianos, retirados del frente de Guadalajara, y veinte mil moros y españoles fueron traídos a toda prisa al frente de Teruel. Las pérdidas italianas son muy elevadas.

—¿Cómo se ha llevado a cabo la ocupación de Teruel?

—Con orden y con calma. Todos los jefes de los diferentes servicios habían sido designados y entraron en la ciudad detrás de las tropas. Algunas horas después de la ocupación, se tomaron las primeras medidas de orden público.

Los hospitales se abrieron enseguida y el aprovisionamiento fué inmediatamente reorganizado.

—¿Se tomaron represalias?

—He sido testigo de que no se fusiló a nadie. No hubo represalias y esto creó en seguida en la ciudad una atmósfera de confianza y colaboración. No fué esto precisamente lo que ocurrió al comienzo de la guerra, cuando la conquista de Teruel por las tropas de Franco. Me contaron en la ciudad cosas horribles de aquella ocasión. He aquí un caso: un joven obrero, conocido por sus ideas avanzadas, fué detenido por las tropas de Franco. Había sido herido en un combate. Se le cuidó y cuando estuvo restablecido se le condujo a la plaza principal de Teruel, en donde se le fusiló con gran pompa. ¡Durante la ejecución la música de un regimiento de Franco tocó la Marcha Real!...

Un número considerable de republicanos de izquierda fueron igualmente ejecutados por Franco.

El célebre autor de «Have and have not» añadió como conclusión:

—Una cosa llamó la atención de los que siguieron el combate de Teruel: los formidables progresos realizados por el Ejército republicano, que es actualmente un ejército de ofensiva. Hice la guerra europea, hace veinte años, y, desde aquella época, no había visto actuar a un ejército con tanta disciplina y flexibilidad.

Este ejército está en la actualidad organizado formidablemente. En cuanto a la aviación republicana, es francamente superior a la aviación de Franco. Creo que los asuntos de España nos reservan grandes sorpresas.

Ch. R.

(«Ce soir», 30-XII-1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

Efectos de la toma de Teruel en el campo faccioso

París, 31.—Según informan de Gibraltar a la Agencia España, el triunfo republicano de Teruel ha producido en el campo faccioso una gran depresión moral, cuyos efectos se advierten en la zona próxima a Gibraltar, como lo prueba el hecho de que ayer por la mañana, el capitán de Carabineros que mandaba toda la zona, haya desertado, huyendo de La Línea a Gibraltar, con su mujer y su hijo, en una pequeña barca. Tan pronto como llegó a Gibraltar quiso salir para Barcelona, para ofrecerse al Gobierno legítimo de la República.

El Jefe del Gobierno dirigió un saludo de Año Nuevo a los combatientes del Centro

Madrid, 1.—Al recibir esta noche el general Miaja a los periodistas, dijo que no había novedad alguna en los frentes del Centro.

Facilitó el texto del telegrama que ha recibido del doctor Negrín, y que dice así:

«Saludo Año Nuevo que le ruego transmita a heroico Ejército del Centro con votos para que año 1938 sea el de la victoria popular.—Negrín.»

EN TERCERA PÁGINA

Ceder colonias a Alemania sería proporcionarle el medio de ganar la guerra europea

¿Vuelve a Alemania el ex Kaiser?

Berlín, 30.—En los círculos oficiales no se confirman ni se desmienten los rumores acerca de la vuelta de Guillermo al Tercer Reich. Los viejos monárquicos están muy contentos. En los medios nacionalsocialistas se da a entender que el Gobierno no se opone a esa vuelta. Se dice que el ex Kaiser no puede vivir holgadamente en Holanda, a consecuencia de las dificultades con que tropieza la exportación de moneda; pero este pretexto es harto inconsistente, pues todo el mundo sabe que el Kaiser es el más rico de los alemanes, ya que tiene gran parte de su capital en el extranjero.

Año Nuevo en los calabozos de Hitler

Todos deben ayudar a poner en libertad a los luchadores alemanes

Rogamos que se publique el siguiente llamamiento:

«Con 1938 empieza el sexto año de dominación fascista. Seis años han transcurrido desde la sangrienta noche en que el nazismo hundi6 sus garras en la carne de Alemania. Más de 10.000 enemigos de Hitler, asesinados por la S. A. y la Gestapo, están bajo tierra. Millones de hombres y mujeres alemanes, que ya por rebelarse contra la tiranía o por sus ideas antifascistas, fueron encerrados en las cárceles, pierden en ellas la salud. Cerca de cien mil amigos de la libertad y de la paz hallanse recluidos en los campos de concentración. Esos infelices, cuyo destino es estar encerrados años y más años, o toda su vida, han pasado otra Navidad rodeados de alambradas cargadas de electricidad y separados de sus familias, sin poder siquiera estrechar las manos de seres queridos; el triste amanecer del Año Nuevo no les anunciará nada más que nuevos sufrimientos y temores.

Diez antifascistas condenados a muerte se preparan a recibir el golpe mortal del hacha del verdugo. En 1937, rodaron 24 cabezas sobre la arena. En las celdas de la muerte esperan su hora final, Ewald Funke, Liesel Hermann, Mutter, madre de un niño de tres años y cuyo cuerpo está destrozado por los tormentos.

Gran número de mujeres y hombres valerosos, sin haber sido juzgados, sufren terribles condenas por haber mantenido firmemente sus convicciones. Ossietzky, Ernst Thaelmann, Mierendorff, etc., llevan cinco años en los calabozos. No olvidemos a Kaplan Rossaint, que se encuentra en un correccional, y el pastor Niemöller.

A pesar de tantos sufrimientos, aumenta la oposición de un pueblo arrollado y sin honor contra la barbarie fascista; la humanidad debe oír su grito de libertad. Nos inclinamos ante esos mártires, víctimas inocentes de unos asesinos.

Con el pleno convencimiento de que sólo puede salvarles la presión de un poderoso movimiento de solidaridad de todos los países, el «Centro Internacional» saluda a los presos políticos de Alemania y les promete recurrir a todos los medios para arrancarles de las garras de sus verdugos.»

Centro Internacional por el Derecho y la Libertad de Alemania («Pariser Tageszeitung», 29-XII-1937.)

El Aniversario del 27 de Noviembre en Cuba

El día 27 de noviembre, aniversario del fusilamiento de los estudiantes cubanos en 1871 por los «voluntarios» de La Habana, se ha celebrado, como todos los años, el homenaje a los mártires caídos. Este año ha revestido extraordinaria solemnidad, lo mismo en la capital que en el interior de la Isla.

Se han celebrado diversos actos, entre ellos una gran manifestación en que tomaron parte más de cien mil personas. Los más ilustres ora-

dores — profesores, estudiantes, escritores y representantes de agrupaciones políticas — han testimoniado su gratitud al Gobierno español por su mensaje de adhesión a los actos del aniversario; gratitud acompañada de la más ferviente solidaridad por la causa que defiende el pueblo español. He aquí algunos párrafos de los diferentes discursos y comentarios de prensa, que constituyen la más elocuente prueba de su trascendencia:

«Para los cubanos que sentimos y pensamos «en cubano» y conocemos la larga y cruenta lucha mantenida contra el despotismo colonial y en pro de la libertad y de la justicia, hay dos Españas completamente distintas y antagónicas.

Una de ellas es la España monárquica, clerical y militarista; la España dominadora, opresora y explotadora; la España que fué, primero, ciega y sorda a los clamores cubanos en pro de mejoras y reformas, y, después, mantuvo por lemas de toda su acción en Cuba, «intransigencia» y «el último hombre y la última peseta, antes que abandonar la Isla o entregarla a sus hijos»; la España que fusiló a los ocho inocentes estudiantes de Medicina, el 27 de noviembre de 1871; la España que durante las revoluciones emancipadoras de 1868 y 1895 asesinó en los campos y en los poblados a ancianos, mujeres y niños; la España que realizó el crimen, sin paralelo en la Historia, de la reconcentración; la España de aquellos autocráticos y sanguinarios generalotes que se llamaron Vives, Tacón, O'Donnell, Concha, Valmaseda, Weyler; la España cuya clericanalla hizo causa común con estos despotas y bendijo y absolvió todos sus desafueros; la España que después de la derrota sufrida por sus fuerzas de mar y tierra en la guerra hispanoamericana, por boca de sus representantes en la Conferencia de París, el ministro de Estado, Almodovar del Río, y el presidente de la Comisión Española, Montero Ríos, insistió reiteradamente con los comisionados norteamericanos para que aceptasen que la renuncia hecha por España de su soberanía sobre Cuba, lo fuera a favor de los Estados Unidos, y en consecuencia, éstos se anexionaran la Isla; la España, en fin, de la bandera roja y gualda, que encubrió todos los crímenes del régimen monárquico español en Cuba.

Pero hay otra España muy distinta, a la que sí puede y debe Cuba ofrecer público y perenne testimonio, no ya de respeto, simpatía y adhesión, sino también de gratitud y de cariño; otra España que fué noble y generosa con los cubanos, que nos dió la razón frente a la ceguera e intransigencia de sus monarcas, sus gobernantes, sus políticos y sus militarotes, y se puso a nuestro lado, y defendió con sacrificio de la vida el bienestar y la hacienda, la causa de Cuba libre, creyéndola humana y justa.

Es esa la España de los que Martí llamó «los buenos españoles», que para él debían ser y fueron tan amados y respetados como los propios buenos cubanos.»

(Del discurso del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador Oficial de la Ciudad. «El Pueblo», 4-XII-1937.)

«Hoy ya sabemos bien por qué lucha la España leal. Sabemos que su causa es la causa de la cultura en España, de la democracia y la causa del pueblo español. Frente a esta España leal, dramática en su liberación, segura de su objetivo, en posesión de su destino histórico, no se alza otra España, sino un conjunto inarmonizable de fuerzas anacrónicas, retardatarias y algunas hasta anti-españolas. Se alza, en fin, la invasión extranjera en la forma más insólita y brutal que recuerda la Historia.»

(Del discurso del Dr. Manuel Bisbé, Catedrático de la Universidad de La Habana. «Patria», 29-XI-1937.)

«Pero el acto de esta noche tiene este año una significación más dilatada, porque acabamos de recibir un mensaje emocionado del pueblo español, por conducto de su gobierno legítimo, en memoria, reparación y exaltación de los estudiantes mártires que fueron víctimas, según expresa la nota del presidente del Consejo de Ministros de la República, «de la tiranía que tantas veces ha agredido a la esencia liberal y humana de nuestro pueblo, que ahora lucha — como entonces el pueblo cubano —, no sólo por la libertad y la justicia, sino por su propia

independencia». Esta reiteración de inocencia constituye un gesto elevadísimo del Gobierno de la gloriosa República Española.»

(Del discurso del Dr. Roberto Agramonte, Catedrático de la Universidad de La Habana. «El Mundo», 28-XI-1937.)

«Recuerda cómo Martí previó que los cubanos empezaban la guerra, pero la terminarían cubanos y españoles juntos. Ahora — dice —, estamos unidos, cubanos y españoles, como Martí quería, «dando cima a la Guerra de España, la guerra de Cuba, la guerra del mundo».

(Del discurso del estudiante Carlos Rafael Rodríguez. «El País», 28-XI-1937.)

«Si las turbas, en el setenta y uno, fueron las antecesoras de las de Franco, Estévez y Capdevila, fueron los modelos por los que se ha guiado Miaja, el militar del pueblo.»

(Del discurso del estudiante Falber.)

«EL ALMA DE UN PUEBLO LIBRE»

Correspondía a los hombres de aquel pueblo augusto, cuyo rostro severo y calmo — terriblemente calmo — contempló Alfonso XIII por primera vez con

ojos extraviados a través de los cristales de los balcones del Palacio de Oriente, en la tarde luminosa del 14 de abril, limpiar a la «verdadera España» de la afrenta insigne de aquel crimen sin precedentes que segó la vida de ocho inocentes y heroicos jóvenes estudiantes de Medicina, frente al Castillo de la Punta de esta capital, en la mañana trágica del 27 de noviembre de 1871.

Solamente digna de la grandeza de esa República, que no conoció la sangre para nacer y que sólo la traición indigna que ha ensangrentado cobardemente su suelo y destruido torpemente sus riquezas, pudo llevar al límite de la epopeya que tan cómicamente espantada contempla Europa — la parte de Europa libre de las tiranías que contribuyen a su destrucción — es ese alto gesto de reparación conmovedora y levantada.»

(«El Pueblo», 29-XI-1937.)

«Hoy, el pueblo español lucha contra los mismos elementos que aquí asesinaron a los estudiantes el año 71 y decretaron más tarde la funesta «concentración», y deportaban a tierras inhóspitas del África a intelectuales, por el mismo delito que hoy santamente comete el pueblo español: el delito de querer ser libre.»

(«Información», 27-XI-1937.)

«Como en Cuba, también se llama extranjerizantes a los que pretendieron darle a España una democracia, una libre y popular determinación, un dominio sobre la administración y el orden de sus propios intereses. Y se llaman a sí mismos nacionalistas los que enarbolan la bandera extranjera de la casa de Borbón, la misma que los «voluntarios» de ahora quieren enarbolan en Cuba, donde, tanto como allá y por las mismas razones, se la odia.»

(De un artículo de Rafael Suárez Solís en el diario «Información», 27-XI-1937.)

El aislamiento de la Italia fascista

La retirada de la Italia fascista de la S. de N. demuestra que apenas formado, el bloque tripartito de los agresores — Berlín-Roma-Tokio —, empieza ya a dar sus frutos. Por esta primera manifestación de «solidaridad» del fascismo italiano con el fascismo hitleriano y la soldadesca japonesa, que, hace tiempo, rompieron con la S. de N., es fácil pronosticar la dirección en que va a desarrollarse la política del bloque germano-italo-nipón.

Lo particularmente significativo es que el acto de Italia llegue inmediatamente después de las conversaciones de Lord Halifax con Hitler, conversaciones que, como se sabe, se refirieron, entre otras cosas, a las condiciones de la vuelta de Alemania a la institución de Ginebra. La retirada de Italia es, en suma, una respuesta «sui generis» a los ingleses. Una vez más, este acontecimiento demuestra con claridad meridiana que cada nueva concesión a los agresores es interpretada por éstos como una prueba más de la debilidad de los Estados pacíficos.

Al mismo tiempo, la retirada de Italia de la S. de N. señala cómo se agudiza el aislamiento del fascismo italiano en el dominio de la política exterior.

La guerra italo-etíope y las tentativas de Italia para arrogarse la hegemonía en la parte occidental del Mediterráneo han dado por resultado una gran tirantez de relaciones entre Roma y Londres. A las mismas causas cabe atribuir el que se hayan enfriado las relaciones franco-

italianas. El reforzamiento notorio de la colaboración anglo-francesa ha asestado un rudo golpe al fascismo italiano. Sin duda, no es un secreto para los italianos que la estrecha unión anglofrancesa no atañe sino a un grupo muy restringido de problemas, que conciernen esencialmente a la seguridad de la navegación en el Mediterráneo. Pero, a pesar de las intemperancias de lenguaje y de las fanfarronadas del «duce», Italia dista mucho de estar en condiciones para hacer frente a Inglaterra o a Francia, aun tomadas separadamente. Así, el establecimiento de cierta colaboración entre las flotas mediterráneas francesa e inglesa adquiere gran importancia para el fascismo italiano.

El declive de la autoridad internacional de la Italia fascista está demostrado, además, por la pérdida casi completa de sus antiguas posesiones en el centro y en el sureste de Europa.

Hungría, que antes era la ciudadela de la influencia italiana en los Balcanes, ha sido arrastrada a la órbita de la influencia alemana. Esta evolución ha sido facilitada por el agotamiento económico y financiero de Italia, que se vió en la imposibilidad de ayudar a Hungría en el terreno financiero y de concederle ventajas económicas.

El fascismo italiano no ha sido más afortunado en Austria. Alemania ejerce una presión creciente sobre ese país para llevarlo al «Anchluss». Por último, en Bulgaria y en Grecia, los fascistas italianos no han

sabido conservar sus posiciones económicas y políticas. Incluso en Albania, que no es en realidad sino una colonia militar italiana, se ha fortalecido en estos últimos tiempos el movimiento que tiene por objetivo la emancipación del yugo italiano.

¿Puede invocarse el viaje de Stoyadinovitch a Roma como una prueba del reforzamiento de las posiciones italianas en Yugoslavia? Este viaje, emprendido por Stoyadinovitch sin duda con el consentimiento de Berlín, tenía, sobre todo, por fin indicar que no había que esperar de la visita de M. Delbos a Belgrado una mejoría de las relaciones franco-yugoeslavas y que Yugoslavia tenía la intención de perseverar en el futuro en esa política ambigua que dista mucho de responder a los intereses de la paz. Desde este punto de vista, el viaje de Stoyadinovitch a Roma puede ser llevado al activo del bloque de los agresores. ¿Pero significa esto un triunfo de la Italia fascista? De ninguna manera. Ni siquiera se ha logrado resolver los muy graves antagonismos políticos y económicos que separan a Italia de Yugoslavia. Baste recordar que el fascismo italiano no ha renunciado a sus pretensiones sobre Dalmacia y que los nacionalistas yugoeslavos se resignarían difícilmente a la política de terror aplicada por el fascismo italiano con respecto a la población eslovena en las antiguas provincias austríacas caídas en poder de Italia. El fascismo italiano se vanagloriaba de compensar la pérdida de sus

posesiones políticas en el centro y en el sureste de Europa con la explotación completa de Etiopía y con la explotación de sus riquezas naturales (muy problemática). Pero de aquí a que Etiopía esté sometida aún mucho. Las tribus autóctonas continúan luchando contra sus opresores, e Italia se ve obligada a mantener contra ellas un ejército de 250.000 hombres, lo cual le impone gastos enormes, completamente desproporcionados a sus ingresos.

De los proyectos hechos sobre la sumisión de España no puede decirse cosa mejor. La intervención en España cuesta muy cara a la Italia fascista. El mantenimiento del cuerpo expedicionario italiano, los suministros militares proporcionados a crédito a los rebeldes españoles han agotado completamente la hacienda italiana.

Los hechos enumerados son una prueba bastante tangible de que la situación de Italia está lejos de ser envidiable. Bastaría que los Estados principales o, como es costumbre llamarlos, las grandes potencias, adoptasen una posición más resuelta con respecto a Italia para obligarla, sin peligro alguno, a contar con los intereses de los Estados pacíficos y de la paz europea.

El fascismo italiano espera que su alianza con el fascismo alemán y con la soldadesca japonesa le facilitará la realización de sus designios agresivos. Pero la fragilidad de ese bloque que salta a la vista. Alemania, Italia y el Japón se agitan en medio de dificultades económicas y financieras inextricables y no ven ninguna salida a su situación catastrófica más que en las aventuras sangrientas. Su alianza está minada por contradicciones muy profundas que no pueden sino agravarse con el tiempo.

La tendencia de Alemania a absorber a Austria, lo cual no podrá conjurar Italia en tanto que permanezca aliada a los fascistas alemanes, crea una grave amenaza para sus intereses vitales. Una vez dueño de Austria, Alemania plantearía fatalmente la cuestión del acceso al Adriático.

Además, los fascistas alemanes proclaman la necesidad de unir, bajo la dominación de Alemania, a todos los territorios más o menos habitados por alemanes. No hay que decir que este programa no excluye de ninguna manera al Tirol meridional, en la actualidad bajo la dominación italiana.

En cuanto al choque de la Italia fascista con el imperialismo japonés, no podría tener otro resultado que la pérdida de todas las posiciones italianas en China. Tarde o temprano, este hecho no dejará de quebrantar la solidez del bloque tripartito Berlín-Roma-Tokio.

Está fuera de duda que perseverando en esta política de agresión y de rapiña, Italia no puede sino aumentar su aislamiento internacional, agravar su situación financiera y económica, ya muy crítica, y, en fin de cuentas, poner en riesgo la existencia misma de su dictadura fascista.

T. KORRADOV

(«Le Journal de Moscou», 21-XII-37)

Camiones con infantería alemana

Londres, 30.—El corresponsal especial del «Daily Telegraph» en Gibraltar comunica que varios camiones que transportaban tropas de infantería alemana, armados con fusiles automáticos del último modelo, han llegado a Algeciras y han pasado por San Roque en dirección a Málaga.

Ceder colonias a Alemania sería proporcionarle el medio de ganar la guerra europea

La Academia de Ciencias Coloniales expone claramente esta verdad

La Academia de Ciencias Coloniales está vivamente preocupada por las informaciones que desde hace unas semanas publican los periódicos franceses y extranjeros sobre la cuestión de las reivindicaciones coloniales alemanas. La Academia confía en el Gobierno de la República, que, de acuerdo con las declaraciones que siempre ha hecho, no dejará de defender, como conviene, los intereses coloniales del país.

Sin embargo, los términos necesariamente vagos del comunicado que se facilitó al terminar la conferencia de Londres no son, a su modo de ver, tranquilizadores.

Si bien podemos felicitarnos del acuerdo firme y completo que se ha manifestado entre los ministros franceses y británicos, acuerdo que es la mejor garantía de la paz mundial, cabe preguntarse cuáles han sido las modalidades de este acuerdo en lo que respecta a la cuestión colonial.

Puede comprenderse que haya estado precedido de un estudio serio del problema colonial sobre el cual habría de entablarse una negociación ulterior; por otra parte, los sacrificios que pudieran hacer Francia, Inglaterra y otros países para mantener y consolidar la paz tendrían que ser compensados con concesiones reales y efectivas que permitieran inaugurar una política europea que garantizaría esta misma paz de una manera cierta.

Es evidente que en Londres no podía darse un no categórico a todas las demandas que el Gobierno del Reich expuso a Lord Halifax. Había que evitar que el canciller Hitler estimase que había recibido un desaire y que se le negaba toda conversación.

Tranquiliza saber que los ministros franceses y británicos, al proceder a un examen preliminar del problema, convinieron en que éste no podía ser abordado aisladamente, ya que interesaba a otras potencias aparte de Francia y la Gran Bretaña. Esto significa que no podrá tratarse de negociar sobre la suerte de tal o cual colonia, antigua posesión de Alemania o posesión de otro país, y que si se entablase una negociación, no podría decidirse en ella la suerte de una sola tierra colonial o de varias, puesto que todas las potencias coloniales habrían de ser llamadas a discutir.

Desde la publicación del comunicado de Londres, se han manifestado en Europa, sobre la cuestión colonial, muchas opiniones, a menudo contradictorias.

Se ha preconizado la reglamentación del mercado de materias primas y se ha esperado que en una negociación eventual se llegaría sin duda al nombramiento de una Comisión para el reparto de dichas materias primas.

Se ha pensado en la creación de un territorio compuesto de diversas colonias, de compañías monopolizadoras que permitieran a Alemania asegurarse un mercado de materias primas. Se ha preconizado una retrocesión de las ex colonias alemanas bajo ciertas condiciones que representen garantías ciertas para la paz europea. Se ha llegado incluso a pensar en la constitución, en detrimento de ciertas potencias coloniales, de un imperio colonial alemán. Se ha sabido que ciertos países que no han tenido nunca colonias desearían participar en el reparto eventual de los territorios coloniales. Se han leído las declaraciones categóricas del Gobierno belga: en la hipótesis de que se niegue a admitir la cuestión de la integridad del territorio colonial belga, Bélgica defendería esta integridad por todos los medios a su alcance.

Sea lo que fuere, existen ciertas consideraciones cuyo buen fundamento no puede ser puesto en duda.

Alemania perdió sus colonias a causa de su derrota en una guerra que no le había sido impuesta. Si Francia hubiese sido vencida, Alemania no ha ocultado que se habría apoderado de las colonias francesas. Alemania no tiene, por tanto, ningún derecho a recuperar esas colonias, que no han sido anexionadas a otros países, sino colocadas por los vencedores aliados y asociados bajo el mandato de diversas potencias encargadas de administrarlas, en espera de que estén en condiciones de hacerlo por sí mismas.

Y ese mandato no puede ser retirado sino en caso de indignidad...

La transmisión a Alemania de ese mandato, necesi-

taría la unanimidad de las principales potencias aliadas y asociadas, del Consejo de la S. de N. y de las poblaciones que se hallan bajo mandato.

Esta unanimidad no puede ser alcanzada sin Francia. Además, se ha dicho que la cesión de una colonia a cambio de ventajas políticas sería un acto repugnante, un tráfico de negreros.

Por el contrario, podría pensarse en una colaboración europea, en la que Alemania ocupase el lugar que le corresponde, para emprender la inmensa labor de poner en explotación el África, organizándola en condiciones que no afectasen al principio de las soberanías existentes.

En cuanto a la cuestión de las materias primas, que es urgente examinar y resolver en conjunto, ha sido suficientemente demostrado que no es necesario tener colonias para asegurarse la cantidad de materias primas que se necesitan. Alemania no obtenía sino una cantidad mínima de sus antiguas colonias, y nada le impide hallarlas en dichos territorios, en los cuales prevalece el régimen de puerta abierta, o en las colonias de otros países, como por ejemplo, los Estados Unidos y Rusia. Para obtener materias primas, basta pagarlas. ¿Quién puede decir que Alemania no tendría el dinero necesario si destinase a la compra de materias primas la mitad de las sumas que destina a armamento cuando nadie la amenaza?

Además, las materias primas coloniales sólo constituyen una pequeña parte de las materias primas indispensables a la actividad general de una gran nación. Por último, incluso desde el punto de vista financiero, Alemania haría un mal negocio volviendo a tomar posesión de sus ex colonias. Tendría que rescatar los bienes de los extranjeros y que pagar las deudas de Estado.

Si Alemania no puede invocar ninguna razón valedera para la restitución de sus ex colonias, aun lo podrá menos para la constitución de un imperio colonial en detrimento de otras potencias. Si Francia e Inglaterra permitieran la constitución de un imperio colonial alemán en perjuicio de Bélgica, de Portugal y de los Países Bajos, se harían cómplices de un crimen contra el derecho de gentes; no hay ni que hablar de ello.

En realidad, la reivindicación colonial de Alemania no es sino la penúltima etapa de las reivindicaciones del Reich contra el Tratado de Versalles, en nombre del principio de la igualdad de derechos.

Al plantear este problema, Alemania persigue dos fines: aumentar su prestigio y asegurarse puntos de apoyo militares y navales para el caso de un conflicto general. Ninguna potencia colonial puede ayudarla a alcanzarlos. En lo que se refiere particularmente al Camerún i el Togo, únicas colonias alemanas colocadas bajo el mandato francés, la posesión de esos dos países por Alemania le permitiría, en caso de guerra, disgregar el imperio colonial de Francia y de Inglaterra y, sin duda, asegurarse la victoria.

Ninguna concesión de orden colonial tendría efecto útil para el mantenimiento de la paz. Alemania pretende que sus reivindicaciones coloniales son absolutas y no pueden ser objeto de ningún regateo.

Alemania persigue la abolición completa del Tratado de Versalles. Después de las cláusulas coloniales, sólo quedarían las cláusulas territoriales europeas. La más mínima concesión no tendría otro efecto que excitar el apetito germano. Se trata de que no pongamos el pie en una pendiente resbaladiza en la que nada podría detenerse y que conduciría al principio.

La Academia de Ciencias Coloniales, que, desde hace años, viene estudiando el problema colonial alemán en todas sus fases, debe recordarse a sí misma la conclusión de sus trabajos sobre este asunto. Tiene la convicción firme de que el Gobierno de la República tratará de facilitar la vida económica del Reich, oponiendo al mismo tiempo un «no» enérgico a toda petición de concesión territorial. En ningún caso podría hablarse de abandonar un pedazo de territorio nacional o de territorio confiado, en virtud de mandato sagrado, a Francia.

(«L'Ordre», 25-XII-37.)

ROBERT DREUX

dujo en España la sublevación fascista. En diversos lugares de la provincia alicantina, subsistían como aberración incomprensible las normas despóticas de una verdadera organización feudal, en la que algunos caciques dominaban, como los antiguos «señores», dueños de vidas y haciendas, a las pobres gentes sometidas a una inicua servidumbre. No sólo los derechos políticos, sino aquellos que nacen del más elemental reconocimiento de la dignidad civil de las personas, estaban a la disposición omnímoda del «señor». Los hombres al nacer ya eran considerados como objetos de la pertenencia del amo, y a éste quedaban sujetos de por vida. Desde el nombre con que habían de ser inscriptos en el bautismo, hasta la profesión a que habían de dedicarse, y más tarde el concierto de los actos matrimoniales, todo había de realizarse de modo que no desagradase al cacique, quien además de disponer las leyes sociales, decidía la cuantía de los jornales míseros y decretaba la situación de paro forzoso de los infelices trabajadores que le eran denunciados como disconformes con esos procedimientos.

El más leve atisbo de protesta significaba la persecución cruel que a veces hasta determinaba la misteriosa desaparición de una persona de la que jamás volvían a tenerse noticias.

Los sicarios del cacique, gentes inmundas como sabuesos que ventean el rastro de la caza, constituían la temible legión de los adúladores y soplones encargados de informar al «señor» sobre el más humilde brote del espíritu de libertad. La autoridad del cacique se asentaba sobre un ambiente de terror, casi supersticioso.

Nos refiere el gobernador un caso que justifica el tenebroso ambiente atomizado en que los esclavos vivían.

En un pueblo llamado Castell de Guadalest se ha descubierto algo terrible, ocurrido en el castillo que venía siendo a modo de la bélica casa solariega del «señor» de aquel lugar. Cuando a raíz del levantamiento fascista, fracasado en esta provincia, huyó el cacique, penetraron las autoridades populares en aquel recinto y hallaron en su interior un extenso cementerio; en éste descubrieron innumerables tumbas y se encontraron con que muchas de éstas contenían cadáveres recientes. Nadie en el pueblo recordaba que jamás hubiese sido inhumado en aquel lugar públicamente ningún cadáver. Ello da a entender que los restos encontrados son los de aquellas personas que, por un motivo u otro, habían caído en el enojo del «señor» y un día desaparecieron para siempre.

—Así es que—comenta don Jesús Monzón—unos pueblos padecían directamente la bárbara tiranía caciquil y otros, como la ciudad de Alicante, de abolengo liberal, sentían como propias las torturas de aquellos infortunados; y en todos latían el mismo encolerizado impulso que el estallido reivindicativo de este pueblo, cuando como contrapartida de la sublevación fascista, pudo romper las cadenas opresoras.

Cuando un pueblo en esas explícables circunstancias vuelve pronto sobre sus pasos y sus estímulos y vive ya sometido a la ley, al orden y a la disciplina, ante el Gobierno de la República, es porque en su esencia está saturado de comprensión y de profundo respeto ante los postulados democráticos de la civilidad.

—En manos del Gobierno todos los resortes del Poder y de la Justicia—dice el señor Monzón—vive Alicante y su provincia una existencia ejemplar, de orden, de cultura y de trabajo.

Durante nuestra conversación con

el gobernador civil, van surgiendo los detalles demostrativos de ese aserto. Desde hace mucho tiempo no se ha producido en toda esta provincia ni una alteración de orden público ni un solo incidente enojoso. Y en el pasado cuatrimestre, en Alicante y en los ciento cuarenta y dos pueblos de su provincia no se ha cometido ni un solo delito de sangre.

En el cumplimiento de las órdenes emanadas de la autoridad se advierte en el pueblo alicantino no sólo el acatamiento absoluto, sino un verdadero espíritu de cooperación con la autoridad.

—Por ejemplo—añade el gobernador—, teniendo en cuenta las necesidades impuestas por la guerra de invasión que sufre España, se intensifica el trabajo propulsor de la producción y la economía y desaparecen circunstancialmente aquellas conquistas sociales del proletariado, como por ejemplo, la semana inglesa, que hoy resultarían improcedentes.

Así el aumento de la producción es superior en realidad a los tiempos normales.

En el campo se traduce esto en la recolección de espléndida cosecha de los cultivos característicos de esta provincia: el maíz, la aceituna, las verduras, la vid, almendras, naranjas, patatas.

El campesino alicantino—como el de todo el territorio leal—labora con un entusiasmo ejemplar, consciente de que con su esfuerzo contribuye a salvar a la República, que se ve envuelta en una terrible lucha contra el fascismo.

La situación de la hacienda en la provincia de Alicante se halla en ostensible prosperidad.

—Este año—afirma el gobernador—se recoge más del doble que el año anterior, y mucho más que en los mejores tiempos anteriores a la guerra. En el Ministerio de Hacienda se hallan consignados los siguientes datos, que ofrecen la elocuencia incontrovertible de los números:

Desde el día 15 de septiembre al 15 de octubre pasados se ha recaudado en Alicante cinco millones de pesetas. De ese hecho se desprende que en cuanto a la tributación en general, ocupa Alicante el segundo lugar entre las provincias de la República; y si se prescinde de las cifras de aportación de puertos, entonces se coloca en el primer puesto.

El estado de absoluta normalidad de la provincia de Alicante se refleja en la situación política. En el Frente Popular antifascista, figuran todos los partidos políticos de izquierda y las organizaciones sindicales.

—En cuantas ocasiones se presentan—elogia el gobernador—demuestran todos una sólida unidad antifascista y en apoyo del Gobierno, actúan entusiásticamente sin distinción de matices de partido.

Sobre esto se ha dado recientemente una circunstancia de significación indudable. Hace pocos días, a una reunión del Frente Popular antifascista acudieron representantes de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partidos Sindicalista, Socialista, Comunista, F. A. I., Juventudes Libertarias, Juventudes Socialistas Unificadas, Juventudes de Izquierda Republicanas y las Sindicales U. G. T. y C. N. T. En esta reunión se reiteró la adhesión al Gobierno y la aprobación concreta de la actuación del gobernador civil, representante del Gobierno en la provincia de Alicante.

Esa es la situación del pueblo alicantino, uno más en el territorio leal que con su disciplina, laboriosidad y cultura mantiene la absoluta normalidad civil en la actualidad y contribuye a la consecución de la victoria de la República que lucha por la Libertad y la Independencia de España.

La vida de orden y de laboriosidad en la España republicana

La propensión popular al orden y al acatamiento a la autoridad consuetudinaria, cuando ésta se eleva sobre los fundamentos de la legalidad, tiene en la vida de Alicante y su provincia una expresión significativa.

—El hecho de que aquí—nos dice don Jesús Monzón, gobernador civil de esta provincia—se halle el pueblo en una situación disciplinada ante la autoridad del Gobierno, es la demostración del profundo sen-

tido de responsabilidad y de cultura de la ciudadanía republicana.

Esas palabras del representante del Gobierno en Alicante hacen referencia al anhelo de redención en que se hallaba ese pueblo cuando se pro-

Mensajes de Navidad

Los agresores se preguntan, en casi todas partes, cuál es el sentido «oculto» de ciertos párrafos del discurso de Pío XI a los nuevos cardenales y del «mensaje de Navidad» del Cardenal Verdier a su regreso de Roma.

¿Aceptan, pues, los jefes de la Iglesia católica la «mano tendida» por los comunistas? ¿Están organizando ya, como les acusa la prensa hitleriana, una cruzada antifascista con la ayuda de los «marxistas»?

Quisiéramos, sin salirnos de nuestro terreno, tratar de definir el sentido de la nueva orientación de la Iglesia, con el fin de enfocar bien las consecuencias, evitando todo partidismo.

A nuestro juicio, no hay nada misterioso en las recientes manifestaciones del Vaticano. Son producto de una situación y de una experiencia cuyos rasgos esenciales están, por desgracia, muy claros, por lo menos para los que no cierran voluntariamente los ojos.

Existen hoy tres grandes Estados «fascistas», en todo caso unidos por una voluntad y una política comunes: los Estados del eje Berlín-Roma-Tokio.

¿Cuáles son para la Iglesia católica las consecuencias de la implantación del régimen fascista o nacionalista extremista en esos países?

Por lo que respecta a Alemania, el balance es catastrófico. El «Kulturkampf» de la época de Bismarck no era sino una disputa académica, en comparación con la ofensiva «totalitaria» desencadenada por el nacionalsocialismo contra los católicos.

La Iglesia está perdiéndolo todo en Alemania, esta es la verdad. El Papa lo ha proclamado así la víspera de Navidad, en una nueva alocución:

«Llamaremos — dijo — las cosas por su nombre. En Alemania existe una persecución. Se dice y se hace decir, desde hace bastante tiempo, que esto no es verdad. Pero nosotros sabemos, por el contrario, que existe una persecución tan terrible, tan grave y tan fecunda ya en efectos funestos, como raras veces la ha habido.

«Es una persecución, triste es decirlo, a la cual no le ha faltado ni la brutalidad, ni la violencia, ni las tretas de la falsedad y de la mentira.»

Por el Concordato firmado en 1933, el nuevo régimen reconocía a la Iglesia sus organizaciones, sus escuelas y su prensa. Nada de esto subsiste ya. La juventud está bajo el dominio de Baldur von Schirach. Los sacerdotes son excluidos de las escuelas, incluso para la enseñanza religiosa. Los diarios católicos han sido suprimidos uno tras otro y los boletines parroquiales no pueden circular ya.

Y como en Alemania los gastos de las iglesias (tanto católicas como protestantes) se cubren con contribuciones percibidas por el Estado, éste amenaza con reducir o suprimir esta fuente de ingreso, de la que es recaudador, y por lo tanto, árbitro. Como, además, las cuestiones están prohibidas, la Iglesia perdería, en el caso de suprimirse sus ingresos legales, una cantidad superior a mil millones al año.

Ello representa la ruina material, a la que hay que añadir la ruina moral, a causa de que la propaganda «nazi» en su conjunto — por su exaltación constante de la fuerza — y, en particular, por la tendencia cada vez más favorable hacia un «cristianismo alemán», puramente alemán, hace retroceder al país y a la juventud, no a los conflictos de la Reforma, sino al «paganismo» de los orígenes.

En suma, la Iglesia, en Alemania, está atacada en la «materia» y en el

«espíritu», y hoy tiene que pensar en aquella República de Weimar, que no supo cuidar, como en un paraíso perdido al que quisiera volver, si el puñal de la brutalidad hitleriana no se lo impidiera.

En cuanto a Italia, la situación no es tan grave por el momento, si sólo se tienen en cuenta las manifestaciones exteriores. En Italia sólo hay una religión oficial, la católica, a la que le están reservados todos los honores. El Pacto de Latrán cerró un período de ásperas luchas con un compromiso, en virtud del cual la Iglesia entregó al régimen fascista el alma de la juventud italiana.

La oposición no es menos grande entre los principios de la Iglesia, o, para decirlo mejor, entre los principios del Evangelio y el «decálogo fascista» que se enseña a la juventud italiana, que entre esos mismos principios y la pseudo-filosofía y el romanticismo famoso de los «ideólogos» nazis.

El conflicto podría agudizarse un día u otro, si la Iglesia tuviera que renunciar a su sumisión, o si Mussolini quisiera someterla más a causa de las necesidades de su política exterior. En este caso, las amenazas veladas que ya ha lanzado contra los «católicos ondulantes» se cumplirían, como ha prometido, a «estilo fascista».

La Sociedad de Naciones y los agresores

Después de la salida de Italia de la S. de N., los cómplices y los agentes de los agresores no dejan de clamar con una diligencia extraordinaria que la S. de N. ha dejado de existir. Los agresores y sus vasallos se toman ese trabajo para probar que el frente de la paz no existe ya. Uno de los agentes de la agresión, el periodista alemán Silex, proclama que la S. de N. ha muerto, que sólo existe una «entente de Ginebra», mientras que otro agente, el ministro polaco Beck, declara en su órgano que se ha anunciado una «verdadera crisis» en la S. de N., etc., etc.

En realidad, la salida de Italia de la S. de N. no ha cambiado nada. Animado por el deseo de hacer, cueste lo que cueste, algo que agrade a Hitler, Mussolini no ha hecho sino regularizar una situación que existía ya en la práctica. Al mismo tiempo, Mussolini ha sacado la siguiente conclusión del viaje de Lord Halifax a Alemania y del regateo de Inglaterra con Alemania a propósito de las condiciones en que ésta volvería a la S. de N.: después de estar fuera de la S. de N., siempre se podrá ganar algo, cuando se trate de anular esta decisión.

Desde el punto de vista de la verdadera lucha práctica por la paz y contra la agresión, nos podemos felicitar de que la salida de Italia de la S. de N. se haya legalizado. La salida de los agresores de la S. de N. no puede sino contribuir a consolidar y a sanear la organización de Ginebra. La S. de N. puede todavía servir de instrumento de paz de gran valor, si todos sus miembros tienen efectivamente un fin común, el de mantener la paz e impedir la agresión. De esta suerte, los Estados pertenecientes al organismo de Ginebra podrán entenderse más fácilmente sobre los métodos mismos de una lucha común por la paz.

Desgraciadamente, esta conso-

lido hay otro hecho más importante. El Vaticano está bien situado para ver que Mussolini piensa en la guerra, la quiere y la prepara. Los comentarios del «Osservatore Romano» sobre la retirada de Italia de la Sociedad de Naciones, aunque redactados con mucha circunspección, no dejan ninguna duda sobre la opinión de los círculos vaticanistas a este respecto.

El Vaticano se ha dado cuenta de que el fascismo es la guerra. Primero, la guerra civil, después, la otra. Y sabe que nada bueno puede esperar de una guerra una humanidad que aún no ha liquidado las consecuencias de la «última», que aún sufre y que se vería precipitada a un abismo insondable de barbarie.

En cuanto al Japón, es evidente que sus militares no están preparando el triunfo del... cristianismo en el Extremo Oriente.

Así, por la visión de lo que el fascismo le prepara a ella misma y al mundo, es por lo que la Iglesia católica vuelve sobre sus pasos y se dispone a dar su apoyo moral a toda tentativa para salvaguardar la paz e impedir la conversión de Europa al fascismo que han prometido Mussolini e Hitler.

Es evidente que la Iglesia católica tiene mucho interés en que Francia pueda conservar su unidad y su independencia, pues si Francia tuviera

liquidación del frente de la paz no se ha asegurado aun. Todavía quedan en la Sociedad de Naciones vasallos y agentes voluntarios de los agresores. Coordinan sus gestiones con Berlín, Roma o Tokio y hacen por ello mismo más difícil la lucha por la paz con la ayuda de la S. de N. Basta conocer la última intervención de Beck, para comprender que su actividad en el seno mismo de la institución ginebrina no puede sino beneficiar a los organizadores de la guerra.

Precisamente en la hora actual, en que los tres agresores se han alejado de la S. de N., deberíamos esforzarnos, en primer lugar, en no debilitar a ese organismo en interés de aquéllos, sino, por el contrario, intensificar la lucha por la paz con ayuda de Ginebra.

Estableciendo el balance de los acontecimientos de la vida internacional en estos últimos tiempos, se puede comprobar que la S. de N., si quiere ser instrumento de paz, no puede apoyarse en todos los Estados. Esto era posible en cierto grado inmediatamente después de terminar la guerra mundial, cuando, por razones diferentes, ni un solo Estado pensaba en la agresión. Para unos, la agresión no tenía sentido, y los demás no tenían fuerza bastante para emprenderla.

Hoy, en que una agresión abierta prevalece en Oriente y en Occidente, cuando los agresores se mofan de la idea misma de la seguridad colectiva, no es ocasión de hablar de la universalidad de la S. de N. Una S. de N. universal, en una época de agresión, es una contradicción in adjecto.

Ante los amigos de la paz, ante los partidarios de la seguridad colectiva, ante los adversarios y las víctimas de la agresión se bosqueja en nuestros días un dilema perfectamente determinado: O la S. de N. dejará de ser lo que todavía es, un instrumento de paz, y se convertirá en

Periodistas extranjeros engañados por Franco, hallan la muerte en el sector faccioso

Hendaya, 1.—Comunican de Zaragoza que los periodistas extranjeros que murieron cerca de las líneas de Teruel procedían de Zaragoza, en cinco coches. El fuego de las baterías republicanas impidió que siguieran adelante, pero, en un momento de calma, creyeron que podían proseguir el viaje. En el momento en que sus coches partían, un obús del 75 cayó a un metro de un coche, que quedó literalmente deshecho. Sus ocupantes fueron proyectados, y hubo que recogerlos en diferentes sitios. El primero que fué recogido fué Johnson, corresponsal de un periódico norteamericano, que murió instantáneamente, por herida en el vientre; Richard Cheepshanks, de la Agencia Reuter, que se hallaba sin conocimiento, y Neil, de la «Press Association». El último fué War Phiby. En el momento en que se recogían los heridos, cinco policías resultaron heridos por otro obús. Cheepshanks se halla en estado desesperado, los pronósticos sobre la amputación de la pierna de Neil son reservados. — Fabra.

que sufrir—como consecuencia de una traición interior o de su aislamiento en el exterior—la hegemonía del eje Berlín-Roma, la Iglesia sufriría la misma suerte.

He ahí la situación desde el punto de vista de la relación de las fuerzas y de los intereses en juego.

Las convergencias y las solidaridades efectivas, duraderas, no pueden realizarse más que sobre la base de los grandes intereses humanos, hoy amenazados.

ANDRE LEROUX

(«Le Populaire», 26-XII-37.)

debilitarla según las prescripciones de sus enemigos, los gobiernos agresivos y sus agentes.

Para evitarlo, es indispensable que la S. de N. se convierta, al fin, en lo que debe ser: una Sociedad de naciones pacíficas. Pero para que esto pueda realizarse, es necesario, por una parte, que las naciones pacíficas emprendan la consolidación de su «Sociedad» y, por otra, que los agentes de la agresión imiten el ejemplo de Italia, Alemania y Japón.

Para luchar contra la agresión, para salvar a la humanidad de las calamidades que ocasiona la política de los agresores, debemos tener, no una Sociedad de Naciones universal, inactiva, que es lo que los agresores se esfuerzan por obtener, sino una Sociedad de Naciones pacíficas efectiva, a la que tanto miedo tiene el fascismo.

(«Le Journal de Moscou», 21-XII-1937.)

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

GRACIAS A LA «NO INTERVENCIÓN»

Los obreros españoles de la España dominada, esclavos del extranjero

París, 1.—Según un despacho que recibe de Londres la Agencia España, ha sido enviado a Melilla por las autoridades facciosas un gran número de obreros, con objeto de proceder a la construcción de los cuarteles en los que habrán de alojarse ocho mil árabes y negros llegados de la colonia italiana de Abisinia.

El corresponsal del «Daily Herald», comentando la noticia, dice que se trata de súbditos italianos, pero que cuando lleguen a España serán presentados como marroquíes, para evitar que se les incluya en las decisiones del Comité de Londres sobre la retirada de extranjeros en España.

El Presidente Aguirre habla de las pruebas que tiene de una simulación para seguir las represiones

París, 1.—La Embajada de España publica una declaración afirmando que el Presidente del Gobierno vasco, señor Aguirre, tiene pruebas definitivas e irrefutables de los supuestos disturbios y levantamientos que se dice han ocurrido en el País Vasco. Refuta dicha declaración las afirmaciones rebeldes según las cuales se había descubierto un levantamiento vasco para el día 4 de este mes y afirma que este «descubrimiento» tiene por objeto hacer posible una nueva represión contra los patriotas vascos.—Fabra.

Otro barco mercante inglés atacado por los facciosos

París, 1.—Comunican de Londres a la Agencia España que el barco mercante inglés «Bramhall» ha sido atacado por unos barcos de guerra facciosos cuando se hallaba a la altura de Burriana, siendo alcanzado por algunos proyectiles.